

## El *vía crucis* de Felipe González caricaturizado por los dibujantes de *El Jueves* (1977-1996)

François Malveille  
Université Lille III  
PILAR

Desde hace algunos años la imagen se ha ido convirtiendo en un objeto de estudio plenamente reconocido. Después de las pinturas, las fotografías, las películas... las caricaturas también acceden a este estatuto. En Francia, estos dibujos se publican en la prensa diaria, en los semanarios, en la prensa satírica y ya se les considera casi como editoriales. Expresan la opinión del autor, muchas veces a propósito de la actualidad política. En España, el semanal *El Jueves* sigue esta línea desde que empezó a publicarse en 1977. Esta revista satírica se presenta como una revista de actualidades pero ha conservado de la época del « Destape » un tono fundamentalmente irreverente. Desde el punto de vista político es un periódico contestatorio de izquierdas. Durante las décadas de los ochenta y noventa, uno de los políticos más representados por *El Jueves* fue Felipe González. El lema: « Cien años de honradez y firmeza » (1979) y los diez millones de votos de 1982 constituyen el punto de partida de un *vía crucis* con muchas estaciones: el referéndum de la OTAN, el paro, la inflación, la economía, las huelgas generales, los escándalos y luego la agresividad tenaz de José María Aznar. Al final se produce la crucifixión, es decir, la derrota electoral. La imagen del líder socialista parece haber evolucionado mucho durante estos años y por consiguiente, sus representaciones. ¿Qué quedaba en 1996 de la ilusión inicial de 1982? ¿Cómo *El Jueves* dio cuenta de los temas sensibles para los socialistas y especialmente para el presidente del gobierno, como por ejemplo, la corrupción, los GAL, la OTAN, el paro, las huelgas? Son muchas las preguntas que suscitan las caricaturas, ya que entre humor y política puede ser difícil deslindar fronteras claras.

En 1993, el historiador René Rémond escribía en prefacio de un libro de Christian Delporte a propósito del dibujo político:

*Humor y política*

Antaño los historiadores sólo se interesaban [en él] ocasionalmente [...] para ilustrar un texto [...]. El dibujo de prensa no sólo es una fuente entre otras, merece ser estudiado por sí solo y convertirse en un objeto de investigación. Es un arma en el combate político<sup>1</sup>.

El historiador daba luego el ejemplo de Plantu en primera plana del diario *Le Monde*. Para él, estos dibujos son « actos políticos » y ponía de realce la manera con la que podían impactar en la opinión pública. En efecto, el dibujo es una forma peculiar de expresión. Los dibujantes se convierten así en editorialistas que expresan sus opiniones políticas en temas de sociedad y el resultado dista mucho de ser pura diversión. El dibujo cambia la forma del mensaje ya que los elementos referenciales no sólo son lingüísticos: aparecen objetos, atributos, colores, facciones, ademanes... que expresan el análisis y las opiniones del autor.

En Europa, el caso del Reino Unido es particularmente interesante. Así, el especialista en civilización inglesa Gilbert Millat analizaba el funcionamiento de estas imágenes en la sociedad británica. Un punto que puede sorprender es que « muchos de estos dibujos no presentan ningún carácter humorístico ». Otro punto interesante señalado es el estilo del dibujo del siglo XVIII. Subraya el autor que:

Muchas obras eran embestidas contra políticos famosos, especialmente los primeros ministros. Su estilo reflejaba la violencia y la afición por la sexualidad explícita característicos del siglo XVIII. Se representaba a menudo a personajes que defecaban o que orinaban y escenas de fornicación.

Existen muchos puntos comunes con España. Estas embestidas violentas, esta irreverencia son también rasgos que aparecen en las páginas de *El Jueves*, como lo vamos a ver.

En España, la prensa satírica parece renacer durante la década de los setenta. *El Jueves* entra en la lógica del « Destape », por eso es por lo que erotismo y política siguen formando la base editorial de la revista. Los dibujantes no suelen echarse atrás ante la grosería, la escatología, la provocación fácil... Sin embargo, esto no resume la línea de

1. Christian DELPORTE, *Les crayons de la propagande*, Paris, CNRS Editions, 1993, p. 6.

*El Jueves*. En sus páginas el compromiso sincero y el humor estudiantil van juntos, un poco a la manera de la revista francesa *Charlie Hebdo*. Parece que esta fórmula sigue funcionando ya que *El Jueves* es actualmente el título más importante de la prensa satírica española. Su tirada media rondaba los 90 000 ejemplares en 2004<sup>2</sup>.

Los políticos suelen aparecer en los medios de comunicación. La caricatura es una forma de consecración para ellos. Significa que han entrado en el grupo de las personas identificables y cuyos discursos y acciones se han ganado la atención de los dibujantes. En un marco que se caracteriza habitualmente por su rechazo de la complacencia, estas representaciones de lo político y del poder resultan a menudo ridículas, lo que socava su autoridad. Con lo cual, se puede considerar que las caricaturas son armas, como decía René Rémond, y entonces cabe preguntarse cuáles son los blancos que apuntan dichas armas.

Para *El Jueves*, los líderes de derechas, por supuesto, son los que están en el punto de mira de los dibujantes. ¿Pero qué pasa cuando el poder está en manos de una persona con la que no existe esta distancia ideológica, o que los dibujantes consideran con una simpatía relativa. Es poco probable que un periódico como éste vaya hasta elogiar a alguien. Su cultura contestataria le inmuniza contra semejante evolución pero cabe preguntarse si se muestra tan mordaz como frente a un adversario político. ¿Pueden realmente criticar los « progres » de *El Jueves* las acciones de un hombre que, con todo, no está tan lejos de ellos desde el punto de vista ideológico? Es lo que vamos a ver.

Para entender bien la evolución de la imagen de Felipe González en *El Jueves*, hay que volver hacia atrás, acordarse de los años 1970, olvidar los escándalos y el desencanto. Es preciso preguntarse: ¿Qué representaba Felipe González al fin de la década de los setenta? Su biografía indica que nació en 1942 en Sevilla donde estudió derecho antes de hacerse abogado laboralista. En 1963, a los 21 años se adhirió al PSOE. Fue elegido secretario general del partido en el Congreso de Suresnes en 1974 y será diputado en junio de 1977.

El novelista y cronista Francisco Umbral, poco después de las elecciones generales de 1977, hacía un retrato del líder socialista. Ponía de

2. José María REVUELTA, *Anuario El País 2005*, Madrid, Ediciones El País, 2005, p. 195.

manifiesto su personalidad oponiéndola a la de Adolfo Suárez:

Frente al estilo kennediano de los socialdemócratas, liberales y otras gentes del centrismo, Felipe González ha levantado un estilo juvenil, andaluz, español, popular, que ha llegado más a la gente, porque los que quieren traernos una democracia americana y cocacolizada, olvidan que Jaén no es Cincinnati.

El PSOE tenía entonces un prestigio considerable y el socialismo moderado que proponía correspondía bien al momento como iba a demostrarlo la victoria de 1982 con los 10 millones de votos obtenidos.

En 2002, 20 años después, el escritor y periodista Manuel Vicent hará el balance y se acordará en *El País* de la euforia de 1982:

Los jóvenes que nacieron o eran niños hace 20 años, sin duda, guardan todavía una imagen muy deteriorada del partido socialista. Su percepción de la vida pública coincidió con su última etapa en el gobierno cuando la corrupción y la guerra sucia contra el terrorismo franquearon el poder a la derecha, que para desbancar a Felipe González convirtió el clima político en una sucesión de golpes bajos e improperios hasta hacerlo irrespirable. Estos jóvenes no tienen la experiencia de la euforia inusitada, llena de esperanza y energía, con que fue recibido el socialismo hace 20 años<sup>3</sup>.

Poco después de las elecciones de 1982, José Antonio González Casanova, catedrático de derecho constitucional, subrayaba en *El Diario de Barcelona* y *TeleExpres* lo difícil que era la situación. También se notaba la esperanza y hasta existía una dimensión mesiánica en la descripción que González Casanova hacía del líder socialista<sup>4</sup>. Aquella euforia inicial es la que hay considerar para entender el *vía crucis* de Felipe González. Esta imagen muy buena, la preocupación social, la integridad, la dimensión ética, la esperanza... constituyen el punto de partida de este camino, entre 1982 y 1996.

Vamos a fijarnos en las situaciones en las que aparece Felipe González, las copresencias humanas y materiales, localizar los momentos

3. *El País*, 27-X-2002.

4. José Antonio GONZÁLEZ CASANOVA, *El cambio inacabable (1975-1985)*, Barcelona, Anthropos Editorial del hombre, 1986, p. 407-409.

críticos de sus mandatos y ver el trabajo periodístico de *El Jueves*.

Se puede observar que en el tratamiento de los políticos en este periódico existe una doble tendencia: la generalización y la individualización. En un primer momento vamos a estudiar esta tendencia a generalizar antes de ver la tendencia opuesta, la individualización. En el momento de las elecciones, muchos dibujos tienden a disminuir la individualización poniendo de realce comportamientos comunes, lo que anula las diferencias ideológicas. Es lo que pasa con dibujos en los que se pueden ver a más de dos protagonistas. A menudo el objetivo es subrayar la indiferenciación representando a los líderes en una actitud o con una actividad idéntica. Es la teoría de « olivo y aceituno todo es uno », de « Todos iguales » y hasta de « Todos podridos » ya que presentan a menudo la corrupción utilizando este eje.

Felipe González no es ninguna excepción a esta regla: se puede verle en muchos dibujos acompañado por los demás líderes del momento con lo cual no se libra de la diatriba colectiva. Por ejemplo, en 1978 (nº51) aparece acompañado por Santiago Carrillo y Adolfo Suárez, diciendo: « ¡Paso de Marx! », mientras que sus compañeros afirman: « Paso de Lenin » y « Paso de todo ». El periódico comenta: « Se están pasando »... Era el momento en el que Felipe González proponía el abandono de la referencia al marxismo. Representa el dibujante la renuncia a las ideologías y el chiste permitía presentar a los políticos como pasotas, es decir, como personas « Indiferente[s] ante las cuestiones que importan o se debaten en la vida social », según la definición de la Real Academia.

Durante los años siguientes Felipe González aparecerá a menudo en primera plana acompañado por otros políticos. Las elecciones de 1979 motivan la presentación de variaciones a propósito de la campaña electoral que presentan como un concurso de culturismo o de canciones (nº89 y 91) También se encuentran pósteres que ilustran esta percepción. Por ejemplo, para las elecciones de 1979, presentan a los líderes del momento después de haber hecho la colada con las banderas. Todos proponen su lejía a los clientes, como en un anuncio. Observamos que durante los años 1990 se publicarán otros muchos dibujos que sugieren que los partidos (PP/PSOE) en materia de honestidad no se diferencian mucho. La corrupción destruye la imagen de los socialistas quienes reivindicaban para ellos cierta superioridad en el terreno de la ética política.

*Humor y política*



Doc 1, *El Jueves*, n°91, 21-II-1979.

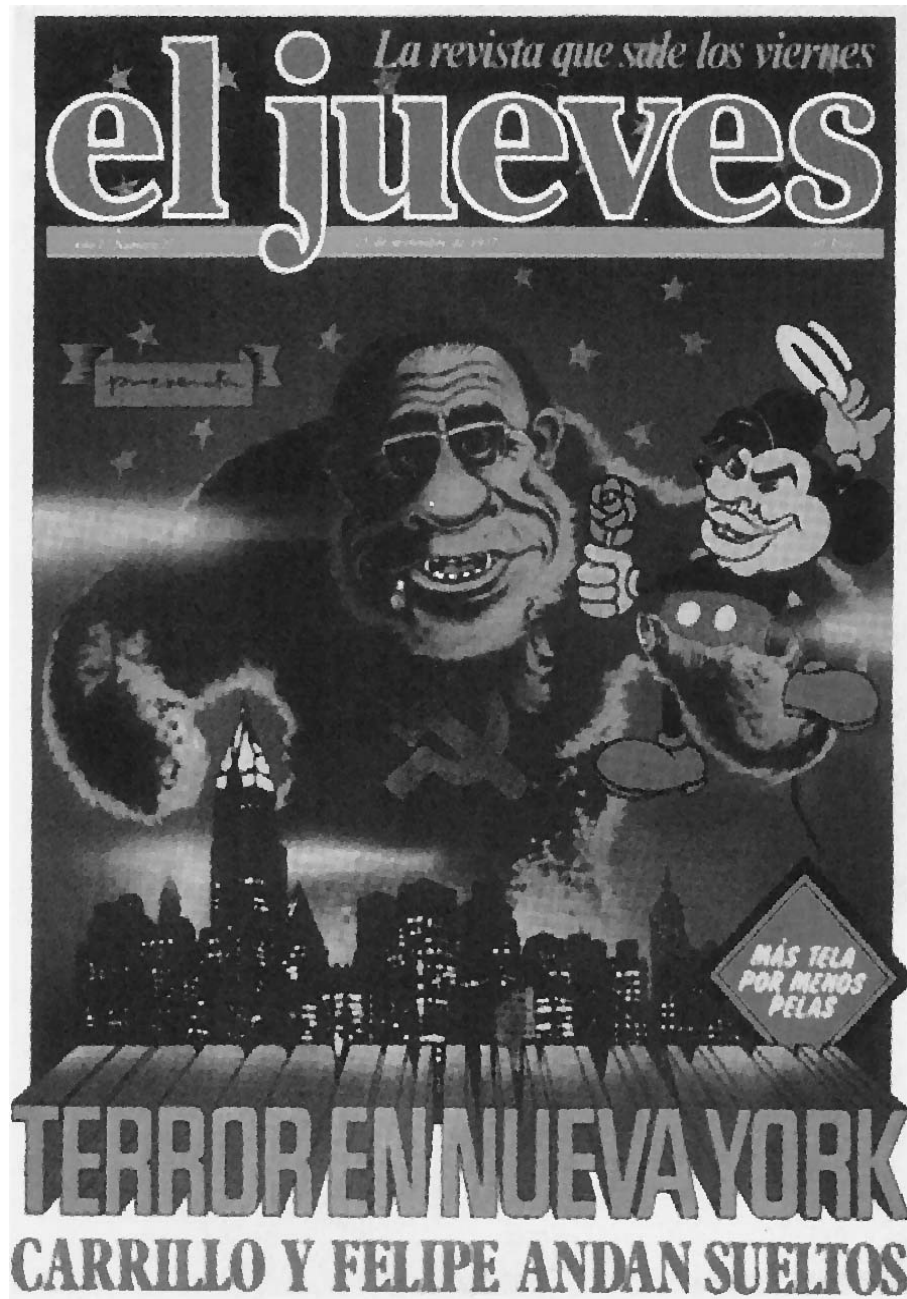
El escritor y periodista Ramón de España expresaba en 2003 en *El Jueves* el asco que le daban las elecciones, o más precisamente los candidatos y sus promesas mentirosas. Deseaba que apareciera un candidato « normal » o sea aceptable<sup>5</sup>. La generalización da una imagen muy negativa de la política nacional y la crítica tiende hacia la hipercrítica, olvidando los matices y las excepciones.

El eje de la individualización permite poner de manifiesto lo específico, o sea, el discurso, la actitud, los actos... En esta situación, el protagonista aparece solo o acompañado por una persona única. Se produce una diferenciación y a veces hasta una oposición. Los dibujantes caracterizan a los protagonistas y les presentan de manera autónoma.

En el mes de noviembre de 1977, Felipe González aparece por vez primera en primera plana de *El Jueves*. El motivo es el viaje del líder socialista a Estados Unidos que coincide con el de Santiago Carrillo, quien lideraba entonces el Partido Comunista Español. El socialista y el comunista aparecen en primera página con el titular: « Terror en Nueva York, Carrillo y Felipe andan sueltos ». El decorado evoca Nueva York y el Empire State Building. Se representa a los dos personajes de manera muy distinta. Cuando Santiago Carrillo aparece con cara de King Kong (con la hoz y el martillo), Felipe González aparece vestido como el ratoncito Mickey con la rosa socialista en el puño y saludando con un canotí. Ya es una versión americanizada del líder

5. *El Jueves*, n.º1379, 29-X-2003.

PILAR



Documento 2, *El Jueves*, n°27, 25-XI-1977.

*Humor y política*

socialista la que presentan los dibujantes de *El Jueves*. También observamos que utilizan el nombre para Felipe y el apellido para Carrillo. Suelen llamar a los políticos por sus apellidos (Suárez, Tarradellas, Fraga...) sin emplear el nombre. También observamos que representan a menudo a Felipe González sonriendo, con lo que parece simpático. Los rasgos caricaturizados para Felipe González son la boca y la nariz así como los ojos que se cierran cuando sonrío.

En cambio José María Aznar aparece pocas veces sonriendo y suelen ponerle cara de antipático. También observamos que son muchos los líderes representados con cara de monstruo (aquí vemos a Carrillo como King Kong, luego veremos a Carrillo como el tiburón gigante de la película de Steven Spielberg, también existe un dibujo de Manuel Fraga con cara de Frankenstein, y otro de José María Aznar disfrazado de Dracula). Parece que Felipe González se salva de este extremo.

Para las elecciones de 1982, puede parecer asombroso que se le vea tan poco en primera plana. *El Jueves* prefiere dedicarse a sus cabezas de turco, o sea los líderes de derechas y especialmente a Manuel Fraga. Llevar una campaña a favor de un candidato no corresponde a la cultura de esta revista, le conviene mejor atacar.

Después del triunfo de 1982 y de la llegada de Felipe González a la presidencia, aparece un dibujo notable en primera plana. El dibujo ilustra la llegada del líder socialista a la Moncloa. Se nota la presencia de Alfonso Guerra, el vicepresidente. El dibujante les representa como a una pareja que acaba de casarse y que va empezar la noche de boda. Felipe González ocupa el centro de la imagen. Observamos que entra con una luz resplandeciente mientras que el palacio de la Moncloa parece haber sido dejado en la oscuridad. Quizás sea una dialéctica de luz y sombra. La pareja Guerra-González aparecerá repetidas veces en primera plana. Estos 13 años de poder serán marcados por la pérdida progresiva de lo que constituía la imagen de Felipe González en 1982. Esta alteración de la imagen de Felipe González aparece como un leitmotiv. La pérdida más sintomática durante la década de ochenta es la de la vena social. Son muchas las críticas durante los primeros años de gobierno: la subida de los precios aparece en muchos dibujos. Esta vena social es una constante en *El Jueves* y es de notar que lo que reprochan precisamente a Felipe González es su pérdida o alteración cuando el partido reivindica la herencia de Pablo Iglesias. Este reproche

PILAR



se expresa de diversas maneras. Aparecen varios dibujos que ilustran el aburguesamiento del PSOE. Visualmente, se nota por la presencia frecuente de una corbata en una persona cuyo rasgo distintivo era precisamente la ausencia de dicha prenda. Esta adaptación indumentaria traduce una adaptación ideológica, lo que llaman el posibilismo. Por eso José Luis Martín, uno de los veteranos y fundadores de la revista, representa a Felipe González para Carnaval en 1987 vestido de punta en blanco. Un bocadillo indica: « Podría disfrazarme de socialista ».

Uno de los acontecimientos que más críticas inspiró a los dibujantes de *El Jueves* fue la adhesión de Felipe González a la permanencia de España en la OTAN. En este caso, el mensaje es clarísimo. En el fondo se ve una pared de ladrillos cubierta de pintadas: OTAN NO, Pacifismo, Misiles fuera, Paz... que corresponden al PSOE de 1982. Sobre esta pared, se ha pegado un cartel en el que aparece el famoso personaje de Uncle Sam, con cara de Felipe González... El personaje predica « No hagas caso, la OTAN te necesita ». En el caso presente, *El Jueves* subraya la distancia entre las dos posiciones y la americanización del líder socialista quien se ha convertido en reclutador del ejército norteamericano después de haber sido pacifista. Para enfrentarse con los problemas del momento, renuncia a parte de su ideología. El lema « OTAN. De entrada. NO. » con el que los socialistas se habían manifestado en 1981 ya pertenece al pasado. Este posibilismo está muy lejos de la ideología de *El Jueves*. Sin embargo, podemos notar que, a pesar de la eficacia de este dibujo, oculta un aspecto, el de las armas. Mientras que se dibujará a José María Aznar repetidas veces con armas, a Felipe González casi nunca le pasa lo mismo. Esto puede significar un rechazo sólo parcial de Felipe González. Será Narcis Serra, el ministro de Defensa del momento, el que será representado armado. En cambio, es muy difícil encontrar un dibujo con un Felipe González realmente belicoso. Sus armas ocasionales son, por ejemplo, un látigo, una clava... Sus armas parecen irrisorias, lo que no pasa siempre con los demás políticos. Las armas de fuego, al parecer, no forman parte del mundo de Felipe González.

Empieza a finales de 1988 una fase decisiva. La ruptura entre Nicolás Redondo (UGT) y Felipe González desemboca en la huelga general del 14 de Diciembre de 1988. Así que paradójicamente, un gobierno socialista queda sancionado por su política social con una huelga gene-



Doc 3, *El Jueves*, n°366, 30-V-1984.

ral convocada por un sindicato socialista entre otros. Es el principio de la decadencia para Felipe González, aunque el Partido Popular tarda para ganar las elecciones. La pérdida ilustrada aquí es la pérdida del apoyo popular, de los votos, y por lo tanto del poder.

Un dibujo especialmente interesante de 1993 cuenta lo que pasó entonces. Este póster publicado en el número del 7 de abril de 1993,

PILAR

lleva la firma de Lluïssot<sup>6</sup> y se titula: « El *vía crucis* de Felipe ». Este póster se compone de 14 viñetas, un dibujo y un título.

El dibujo de arriba representa un puño que agarra una cruz en la que está un cristo barbilampiño y bezudo. Estos labios son el señal de Felipe Gonzalez como el bigote permite identificar a José María Aznar. Ha desaparecido la rosa y sólo quedan las espinas de su corona. Los hechos evocados en las viñetas pertenecen al pasado, los menciona el autor utilizando una referencia visual, una palabra, un apellido..., no son actuales con lo cual sólo vemos la consecuencia, el debilitamiento progresivo de Felipe Gonzalez que se va hundiendo poco a poco. La primera viñeta se titula « Felipe es sentenciado a muerte ». Se ven dos hombres en un decorado que evoca la época clásica. Ambos ponen el pulgar hacia abajo. Estos hombres son Nicolas Redondo y Marcelino Camacho<sup>7</sup>. La idea representada es la del veredicto de los sindicatos que pronuncian la condena a la pena de muerte para el que contribuyeron a llevar al poder 6 años antes. Este punto marca realmente una inflexión en la historia del PSOE. Es el divorcio entre los trabajadores y el poder, entre los socialistas y su base electoral.

Se evocan luego varios escándalos. El escándalo de Juan Guerra, el hermano del vicepresidente, quien se había dedicado a un tráfico de influencias, lo que aparece aquí en las viñetas 2, 3 y 4. Podemos ver a Felipe González llevando su cruz antes de caerse mientras que su vicepresidente combate a la prensa « canallesca » que se representa aquí como un monstruo que intenta devorarlo. Aquí, el adjetivo « canallesca » establece una relación con el franquismo, cuando la prensa era condenada y estigmatizada en cuanto discrepaba con las autoridades. La viñeta 4 ilustra la dimisión de Alfonso Guerra (Enero de 1991). Podemos notar que el autor le llama la « virgen santísima » para continuar la metáfora con mucha ironía. En la viñeta 5 aparece un nuevo personaje, Narcis Serra, al que llaman aquí el cirineo. Se convertirá en

6. LLUISSOT (Lluís DOMENECH I ALBERDI). Nació en Barcelona en 1962. Dibujante/guionista, autor de los años ochenta, con obra ligada al mercado catalán de humor y a las publicaciones del sello *El Jueves*, con la serie propia *Carne de psiquiatra*. También es ilustrador infantil. [Fuente: Jesús CUADRADO (dir.), *El Atlas español de la cultura popular. De la historieta y su uso 1873-2000*, Salamanca, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2000].

7. Aunque oficialmente el líder de Comisiones Obreras es Antonio Gutiérrez desde 1987, el autor prefiere dibujar al líder histórico.

Doc. 4: *El Jueves*, nº828, 7-IV-1993

el nuevo vicepresidente después de la dimisión de Alfonso Guerra. La viñeta 6 evoca el escándalo conocido como el del Tebeo del PSOE. Eran unas tiras de promoción del PSOE cuya recepción había sido muy negativa en el mes de octubre de 1992 por el « triunfalismo y simplismo » con los que se describía la década socialista (*El País*). La

PILAR

viñeta 7 evoca también los escándalos en relación con la corrupción. Aparecen los nombres de Mariano Rubio y Aida Álvarez en primera plana de los periódicos que aplastan al Cristo socialista. Mariano Rubio era el Gobernador del Banco de España implicado en el escándalo Ibercorp en 1992 y Aida Álvarez, la responsable de las finanzas del PSOE implicada en el caso AVE.

La viñeta 8 presenta a las dos mascotas de 1992, la de la Exposición universal de Sevilla y la de los Juegos Olímpicos de Barcelona. Aparecen estos acontecimientos como el resultado de una estrategia destinada a desviar la atención de la gente y en el fondo se ve a Felipe González quien sigue llevando su cruz. La viñeta 9 muestra al líder socialista otra vez al suelo, aplastado por su carga. La crisis económica coincide con la exhibición de la lujosa casa de Isabel Preysler y Miguel Boyer, el ex ministro socialista, lo que provoca otro escándalo al principio de los años 1990.

La viñeta 10 presenta al juez Barbero en una evocación de la pesquisa de la sede del PSOE, probablemente para el caso Filesa. En la viñeta 11 aparece por primera vez José María Aznar clavando a Felipe González en la cruz. Los sondeos indican que el Partido Popular está a punto de vencer al PSOE. Empieza entonces la crónica de una derrota anunciada. En la viñeta 12 empieza una tormenta llamada corrupción. Para el autor es la muerte política de Felipe González. Señala el dibujante los « excesivos casos de corrupción » Filesa, Ibercorp, AVE, Time export...

En la viñeta 13 Felipe González aparece acorralado por los agricultores (marcha verde), los parados, los mineros, y hasta por los estudiantes cuando visitó la Universidad Autónoma de Madrid. Se nota la segunda aparición del líder del PP quien lleva atados a los estudiantes con cuerpos de molosos.

La viñeta 14 presenta el entierro de Felipe González en una urna transparente con forma de ataúd. El personaje de José María Aznar pone su papeleta en la urna donde hay además del cadáver de Felipe González, otras muchas papeletas del PP. Es otra evocación de la derrota del PSOE.

La crucifixión convierte al líder socialista en un mártir. Como Cristo, los sufrimientos del mesías socialista de 1982 constituyen un *vía crucis* hasta el Gólgota. Este dibujo ofrece a la vez una visión retros-

pectiva y prospectiva: presenta conjuntamente el pasado y el porvenir.

Es de notar otra vez que el cuerpo de Felipe González no conoce distorsiones monstruosas, los labios que utilizan los dibujantes para caracterizarle no le desfiguran. Representa el autor a un hombre desanimado pero conserva una estetización global que le permite evitar el ridículo. Parece que suscita más compasión que mofa.

La utilización de la imagería católica es recurrente en *El Jueves*. Es interesante notar que en 1986 ya, cuando España entró en la Comunidad Europea, Felipe González aparecía en un Belén en el cual hacía de Jesús. Los demás líderes europeos (François Mitterrand, Margaret Thatcher, Helmut Kohl) también desempeñaban un papel en esta alegoría de la entrada de España en la Comunidad Europea. Por otra parte, ya habían utilizado los caricaturistas la crucifixión en repetidas ocasiones para representar a Juan Guerra, un antecesor poco halagüeño para Felipe González.

La imagería católica utilizada aquí no constituye un ataque ni una defensa. Parece que constataron los dibujantes la situación de ciertas personas y que les representaron como mártires aunque aparecieran como los primeros responsables de su propio martirio. La utilización burlesca de estas imágenes tradicionales no significa que haya desaparecido la compasión inicial que vehiculaban. Parece que la cruz, a finales del siglo XX era la opinión pública mientras que los periódicos que la alimentaban eran los clavos.

Cuando los dibujantes de *El Jueves* representan a Felipe González, no se notan realmente embestidas violentas. Otros lo harán (José María Aznar, el diario *El Mundo*, las tertulias...). La simpatía o la empatía que sienten para con Felipe González frenan sus ataques. Etimológicamente, la palabra simpatía significa « que siente compasión, que participa en el sufrimiento ajeno<sup>8</sup> ». Parece ser el sentimiento que existe y aparece en los dibujos durante la década de los ochenta. La antipatía es sin duda un mejor combustible para la caricatura. Observamos la presencia de algunos dibujos críticos, y hasta muy críticos pero queda cierta simpatía hacia Felipe González aunque ésta no parece extenderse hasta sus « tenientes » (Alfonso Guerra, Narciso Serra, Miguel Boyer, José Barrionuevo, José Luis Corcuera...) Parece que Felipe

8. Alain REY (dir.), *Le Robert. Dictionnaire historique de la langue française*, Paris, Dictionnaires Le Robert, 1992, p. 2062-2063.

González asume la luz, lo positivo, cuando sus tenientes se encargan de la sombra, lo que podríamos llamar el trabajo sucio.

Sin embargo observamos que la crítica para con Felipe González aumenta conforme pasan los años. El dibujo se hace mordaz pero no llega a los extremos que reserva a sus enemigos: Alianza Popular, Manuel Fraga, José María Aznar... son estigmatizados duramente mientras Felipe González y el PSOE son criticados. Los ataques de *El Jueves* están lejos de alcanzar la violencia de los del diario *El Mundo*, por ejemplo, cuando denunciaba el Felipismo.

Cuando se compara el trato reservado a Felipe González y el de José María Aznar, nos es forzoso constatar que aquel se ha beneficiado de un trato preferente. Pocas distorsiones físicas, no hay monstruos con cara de Felipe González, cuando existe un tiburón Carrillo, un Fraga Frankenstein, un Aznar Drácula por ejemplo. El cuerpo y la cara de Felipe González parecen haberse salvado. Su apariencia ha cambiado, se ha aburguesado, su ropa más que sus facciones expresan su evolución. Ya no es el hombre providencial, casi mesiánico de 1982. El eje de evolución de Felipe González es el de la pérdida. El personaje aparece a menudo como alguien que ha perdido o renunciado a algo. Cada nueva aparición ilustra una alteración de su imagen inicial. En 1993, ya no queda casi nada de lo que representaba a principios de los años 1980. El líder socialista encarnaba la esperanza, y sale del escenario gastado por trece años de poder.

Se plantea entonces el problema de la sucesión. ¿Quién podrá reemplazar al líder carismático con una dificultad suplementaria, el balance de 13 años de poder y especialmente los escándalos de la década de los noventa? Esta crisis de liderazgo interesa y hasta parece preocupar a los dibujantes de *El Jueves*, porque aparentemente no hay quien pueda vencer al candidato del Partido Popular. A principios del mes de abril de 2000, después de las elecciones que dan la mayoría absoluta al Partido popular, *El Jueves* presenta en primera plana un titular: « Se necesita líder ». Dedicó varias páginas al tema. Ramón de España titula su crónica « ¡Haced algo, demonios! ». Se dirige el autor a los socialistas, ya que después de haber confesado que se había abstenido. Parece que se preguntan: ¿Qué queda del PSOE después de Felipe González?